

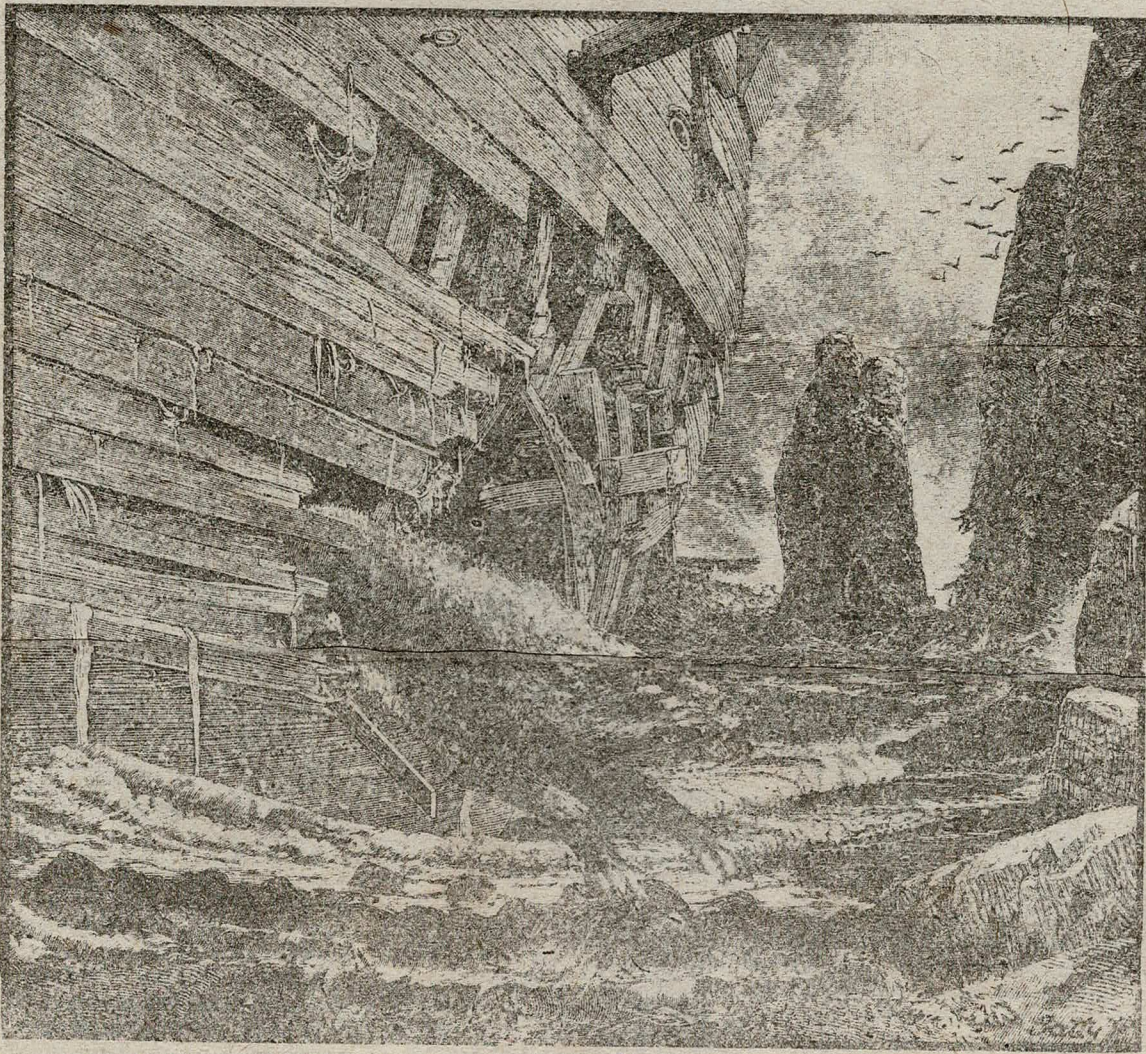


el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 18 10 81 No 75 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Herman Schwarz
Corrección : Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Fascismo: "Sendero" es el camino
Entrevista a Mikis Theodorakis
Paul Nizan: "Medianoche en el siglo"
Sherlock Holmes contra el reino del crimen



La izquierda frente al terrorismo

Poesía/Edgar O'Hara

NOCHE IRLANDESA

Verde corazón encendido cuando ya Europa
duerme, mantienes
la tinteblu de lo sobrenatural en las playas
filudas. Y los gnomos
salen a escondidas con sus bastones de tres
hojas. A pesar
de los dientes caídos y el andar tambaleante,
¿quién los desunirá?

En el Purgatorio de San Patricio las almas
en pena muerden
las rocas, pero el León permanece en la Isla.
A mediados de febrero

Valentines y Valentinas intercambian
mensajes en el fondo de las celdas: en las
paredes las Miniaturas
hablan del horror y el hambre.

Emblema de los Mártires
que a oscuras reciben la luz de la desnutrición,
¿quién olvidará?

Contra la tierra los incrusta la garra del León,
contra la evidencia se ufana la boca del León,
contra las bombas caseras pretende reír
el sofisticado León.

"Mañana estarán conmigo en el Paraíso",
diría el Patrono
a los combatientes. Pero que sea el mar quien
los traiga
de regreso aquí.

Nadie aguanta la noche
oh verde corazón tasajeado por la fiera.

OBTURADOR

Para Herman Schwarz

Con el lente o el pincel te has propuesto
husmear
ese fragmento de algo que empuja tu ojo
hacia lo insólito y mezcla en tu mano
un grumoso arcotris.

Pero una lágrima desvía el curso
del objeto y un temblor desliza su arañazo.
Y en lugar de un rostro corre la sombra,
en lugar de la luz cae una mancha.

Reconstruyes imaginariamente
ese fragmento de algo que huye por ahí,
detrás de un párpado hecho agua, por el
dorso de la empuñadura,
llevándose consigo las mínimas señales.
Y sólo del lienzo extraes un resplandor,
sólo del vacío rescatas una imagen.

Encima de las supersticiones das fe
a lo real, a la evidencia que imponen los
muertos

en una ciudad donde se cumple
la lógica del absurdo. Aquí están los
testimonios,

aquí las razones para sobrevivir.

Pero aunque no creas en fantasmas
pintarás todos los días con la mano de uno,
mirarás todas las noches con el ojo de otro.

Edgar O'Hara (Lima, 1954) perteneció al grupo literario *La sagrada familia* y en la actualidad integra el comité editor *Ruray*. El año pasado publicó dos libros: "Contaminado por la sombra del sol", que reúne poemas de 1973 a 1978, y "Desde Melibea", ensayos sobre poesía peruana e hispanoamericana. Los poemas que publicamos son inéditos y recientes, escritos luego de dos años y medio de silencio.

Toda la tristeza de la ciudad se nos echó encima de pronto con las primeras lluvias frías de invierno, y al pasear no se les veía remate a los caserones blancos, sólo el negro húmedo de la calle y las puertas cerradas de los tenduchos, los herbolarios, las tiendas de papelería y periódicos, la comadrona (de segunda clase), y el hotel donde Verlaine murió y yo tenía alquilado un cuarto en el último piso y allí trabajaba.

Calculé que eran seis u ocho tramos hasta el último piso y que hacía mucho frío, y me sabía cuánto valían unas cuantas ramitas de pino, más tres haces de leña medio húmeda, y con menos no se enciende la chimenea como para calentar el cuarto. De modo que pasé a la otra acera y miré al tejado aguantando lluvia, para ver si había chimeñas con humo y qué tal salía el humo. Pero no se veía ningún humo y pensé que la chimenea estaría fría y el tiro iba a ser un problema, y a lo mejor el cuarto se me llenaba de humo y desperdiciaba la leña y el dinero se me iba en nada, y eché a andar bajo la lluvia. Pasé ante el Lycée Henri-Quatre y aquella iglesia antigua de Saint-Etienne-du-Mont y por la Place du Panthéon que el viento barría, y doblé a la derecha para guarecerme y al fin alcancé el lado de sotavento del Boulevard Saint-Germain, hasta que llegué a un buen café que ya conocía, en la Place Saint-Michel.

Era un café simpático, caliente y limpio y amable, y colgué mi vieja gabardina a secar en la percha y puse el fatigado sombrero en la rejilla de encima de la baqueta, y pedí un café con leche. El camarero me lo trajo, me saqué del bolsillo de la chaqueta una libreta y un lápiz, y me puse a escribir. Estaba escribiendo un cuento que pasaba allí en Mi-

Un buen café en la Place Saint-Michel

Ernest Hemingway



chigan, y como el día era cálido y frío resoplante, un día así hizo en mi cuento. Por entonces, ya los fines de otoño se me habían echado encima de niño y de muchacho y de joven, y, puesto a describirlos, en unos lugares salía mejor que en otros. A eso se le llama trasplantarse, pensé, y a lo mejor les conviene tanto a las personas como a otras especies cuando ofrecen. Pero en mi cuento los amigos bebían unas copas y me entró sed y pe-

dí un ron Saint James. Sabía a maravilla con aquel frío y seguí escribiendo, sintiéndome muy bien y sintiendo que el buen ron de la Martinica me corría, cálido, por el cuerpo y por el espíritu.

Una chica entró en el café y se sentó sola a una mesa junto a la ventana. Era muy linda, de cara fresca como una moneda recién acuñada si vamos a suponer que se acuñan monedas en carne suave de cutis fresco de lluvia y el pelo era negro como ala de cuer-

vo y le daba en la mejilla un limpio corte en diagonal.

La miré y me turbó y me puso muy caliente. Ojalá pudiera meterla en mi cuento, o meterla en alguna parte, pero se había situado como para vigilar la calle y la puerta, o sea que esperaba a alguien. De modo que seguí escribiendo.

El cuento se estaba escribiendo sólo y trabajo me daba seguirle el paso. Pedí otro ron Saint James y sólo por la muchacha le-

vantaba los ojos, o aprovechaba para mirarla cada vez que afilaba el lápiz con un sacapuntas y las virutas caían rizándose en el platillo de mi ropa.

Te he visto monada, y ya eres mía, por más que esperes a quien quieras y aunque nunca vuelva a verte, pensé. Eres mía y todo París es mío y yo soy de este cuaderno y de este lápiz.

Luego otra vez a escribir, y me metí tan adentro en el cuento que allí me perdí. Ya lo escribía yo y no se escribía sólo, y no levanté los ojos ni supe la hora ni guardé noción del lugar ni pedí otro ron Saint James. Estaba harto de ron Saint James sin darme cuenta de que estaba harto. Al fin el cuento quedó listo y yo cansado. Leí el último párrafo y luego levanté los ojos y busqué a la chica y se había marchado. Por lo menos que esté con un hombre que valga la pena, pensé. Pero me dio tristeza.

Cerré la libreta con el cuento dentro y me la metí en el bolsillo. Me acordé de pedir al camarero una docena de portu-guesas y media jarra de blanco seco que allí servían. Al terminar un cuento me sentía siempre vaciado y a la vez triste y contento, como si hubiera hecho el amor, y aquella vez estaba seguro de que era un buen cuento, aunque para saber hasta dónde era bueno había que esperar a releerlo al día siguiente.

Comiendo las ostras con un fuerte sabor a mar y su deje metálico que el vino blanco fresco limpiaba, dejando sólo el sabor a mar y la pulpa sabrosa, y bebiendo el frío líquido de cada concha y perdiéndolo en el neto sabor del vino, dejé atrás la sensación de vacío y empecé a ser feliz y a hacer planes.

París era una fiesta, Ernest Hemingway.

El 12 de octubre algunos derechos ciudadanos quedaron vigentes en el país: varios, pero no el derecho a la sorpresa. Nadie - incluidos, ¿por qué no?, los dirigentes políticos - ignoraba que la declaración del estado de emergencia en Ayacucho era sólo una cuestión de circunstancias, de pretextos suficientes. Por fin, los hubo.

Hablamos ahora sobre hechos consumados, cuando ha empezado en el Perú el primer experimento en serio de represión total. Ayacucho es hoy la pequeña Colombia del Departamento de Estado y sólo le faltan los desaparecidos para evocar la Argentina.

El mito de los escrúpulos se ha roto

OPINIONES DE MARTES 13

Al día siguiente de la declaración del estado de emergencia, "El Diario" recogió - literalmente - opiniones de algunos dirigentes de izquierda sobre el problema. A pesar de las diferencias políticas que existen entre ellos, todos coincidieron, unánimemente, en los mismos errores.

Censuraron sólo la violencia represiva. No hay manera más triste de refinar la dialéctica. ¿Acaso la brutal presencia de los "sinchis" es ajena a la situación particularmente violenta que ha vivido Ayacucho? Hay un vínculo irrompible entre terrorismo y represión; y nadie, ni siquiera los más confusos hijos de nuestro pueblo, podrá ocultarlo a la mayoría de peruanos que aplican el sentido común.

Hay repesión porque hay terrorismo. Es engañar el reflejo - se únicamente al terrorismo de "sinchis", de elementos provocadores o parapoliciales, cuando sí existe el terrorismo anarquista de "Sendero Luminoso" y alguna otra capilla ardiente. La aceptación de esta existencia es condición indispensable para que los dirigentes - y muchos militantes de izquierda - superen su complejo de inferioridad frente a la estupidez armada.

Ese íntimo complejo exige que los petardistas sean considerados parte del pueblo, del "campo popular" o como se llame el terrorismo amigo. Pregúntesele a un terrorista dónde ubica él a Izquierda Unida o a todos los que desperdician las noches en el sueño. La respuesta será clara: IU es una fuerza enemiga, la parte más peligrosa de la derecha.

Aunque son muy graves sus responsabilidades, los terroristas no merecen que se les aplique su propia lógica. Ellos no son enemigos de la izquierda marxista porque le hayan ejecutado lanzamiento preventivo del paraíso comunista; son enemigos de Izquierda Unida, del marxismo y de los intereses de nuestro pueblo porque empujan a éste hacia una brutal represión, a la pérdida de sus organizaciones, a la desesperación.

Como en todo, los resultados objetivos, y no las intenciones,



Fascismo: "Sendero" es el camino

Victor Hurtado

Entre el complejo de inferioridad ante el terrorismo y el complejo de culpa por la represión, la línea más corta es la línea política de Izquierda Unida. Meses de confuso silencio frente al petardismo criminal de "Sendero Luminoso" están a punto de coronarse, en la izquierda peruana, con la condena unilateral de los "sinchis" y el olvido piadoso del terrorismo anarquista. Algo tendrá que hacer IU antes de que alguien crea que "Sendero" es el camino. Ya lo es para el fascismo.

son los que cuentan.

UNAS POBRES SUGERENCIAS

Los fundadores de los "boy scouts" descubrieron la mejor manera de callar a los niños: el que propone algo, lo hace. Hay, sin embargo, propuestas que serían realidad más útil si las aplican otros: dirigentes de partidos y de publicaciones de izquierda, por ejemplo.

Frente a la situación actual, planteada por la declaratoria del estado de emergencia, quizás no sea infructuoso proponer algunas actitudes para la izquierda, como las siguientes.

1.- *Condenar claramente el terrorismo.* Habría que evitar el gastado argumento de confundir terrorismo con represión; habría que olvidar este acomplejado lema: "Terrorismo es lo que hace el gobierno". La condena del te-

rronismo no debería quedarse en los principios. No hace mucho, un partido, integrante de IU, se declaró contrario al terrorismo porque él, el partido, era marxista-leninista. La condena tiene que guardar íntima relación, además, con la situación concreta del país, con los riesgos inminentes a los que conduce el petardismo homicida.

2.- *Exigir el inmediato levantamiento del estado de emergencia.* Esto es consecuencia de lo anterior. No se puede reprobar la agresión policial si antes no se ha fijado posición frente a su causa inmediata, el terror anarquista. Las razones para la supresión de la emergencia son obvias.

3.- *Defender los derechos humanos de los habitantes de la zona afectada por la emergencia.* Algunos derechos constitucionales no han sido suspendidos sólo porque la Carta no lo permite; sin embargo, es un hecho que

son violados a través de la tortura, por ejemplo. La defensa de los derechos humanos debe amparar tanto a la población en general cuanto a los detenidos o inculcados de terrorismo.

4.- *Defender las organizaciones populares y partidos políticos que no están implicados en el terrorismo.* Se trata de la inmensa mayoría del pueblo ayacucho políticamente consciente. La defensa de los derechos humanos de los terroristas no significa la defensa de sus organizaciones políticas. Son dos cosas absolutamente diferentes.

5.- *Exigir la pronta intervención judicial en los casos de terrorismo.* Mientras rija la suspensión del artículo segundo, inciso 20-g de la Constitución, la policía puede mantener a los recién detenidos fuera de la jurisdicción de los tribunales durante sesenta días (salvo prórroga del estado de emergencia). Sin em-

burgo, debe exigirse el rápido procesamiento de los anteriormente inculcados de terrorismo y que estén, durante meses, en las cárceles. Recuerdese el caso del señor "Moses Lora", cuyo proceso llegó hasta la suprema en sólo siete meses, antes que otros doce mil procesos similares al de ese caballero. Tal vez sea necesario colgar un retrato del narcorreligioso en cada tribunal, de modo que su memoria excite la prisa de nuestros magistrados. Los juicios no son garantía total para los inculcados, pero sí permitirían salir en libertad a buen número de ellos: tan débiles son las "pruebas" policiales en su contra. Hasta hoy no ha habido un sólo condenado por terrorismo. El señor ministro de Justicia y Poder Judicial, ¿podría responder por que?

6.- *Exigir la aplicación del Código Penal en los casos de terrorismo.* Debe aceptarse que quienes dinamitaron torres eléctricas o asesinaron a civiles y policías tienen que recibir alguna sanción; pues, si no la merecen, todo lo que se diga contra el terrorismo está de más. Ahora bien: alguna ley burguesa debe ser aplicada en aquellos casos. La "ley antiterrorista", el Decreto legislativo 46, no, por las muchas razones que se argumentaron en contra de ella. Sólo queda el Código Penal, que sí prevé todos los delitos imputados a los terroristas. En cualquier caso, esta norma es menos brutal y menos peligrosa para el conjunto de la sociedad que el DL 46.

7.- *Exigir la derogatoria de la ley de "Movilización Nacional".* Esta fue uno de los últimos decretos leyes de la dictadura militar, y fue dado como seguro de vigencia política de las Fuerzas Armadas durante el gobierno civil. Contra esa ley también se argumentaron sólidas razones, que habría que reactualizar. Esa barbaña escrita se halla vigente, pues no ha sido derogada por esta dolorosa democracia. El doctor Ulloa no se acordó de ese decreto ley cuando derogó las viejas normas que no se compatibilizaban con el sistema democrático; ahora ya es muy tarde. Debe advertirse que el artículo constitucional (231, a) que permite el estado de emergencia, indica: "En estado de emergencia, las Fuerzas Armadas asumen el control del orden interno cuando lo dispone el Presidente de la República". Y, si don Fernando lo dispone, entrará en vigencia la única ley que norma la intervención castrense: el decreto ley de "Movilización Nacional". Hay que plantear, entonces, la inconstitucionalidad de esa herencia militar, o negarse a acatarla.

Todas estas propuestas serán, a la larga, inútiles, si la izquierda marxista es - como hoy - incapaz de proponer alternativas concretas, tanto al Gobierno como al terrorismo.

El terrorismo es negativo. Bien. Pero ¿tiene Izquierda Unida algo concreto mejor que ofrecer ahora?



Una pregunta muy concreta que espera una respuesta igualmente concreta: ¿condena "Patria Roja" el terrorismo? ¿sí o no?

—Nosotros condenamos al terrorismo tal como se le concibe porque nos lo explicamos como una consecuencia de una concepción y de un criterio anarquista y ultrazquierdista totalmente alejado de cualquier lucha de masas en concreto. Nosotros creemos que el terrorismo que puede existir en la actualidad...

¿Que puede existir o que existe?

—Que existe... tiene las características que acabo de señalar. Por eso no estamos de acuerdo con él y lo condenamos enérgicamente.

Pero ¿existe, acaso, alguna diferencia entre la violencia revolucionaria, de la que hablan los marxistas leninistas, y las acciones que viene desarrollando, fundamentalmente, "Sendero Luminoso"?

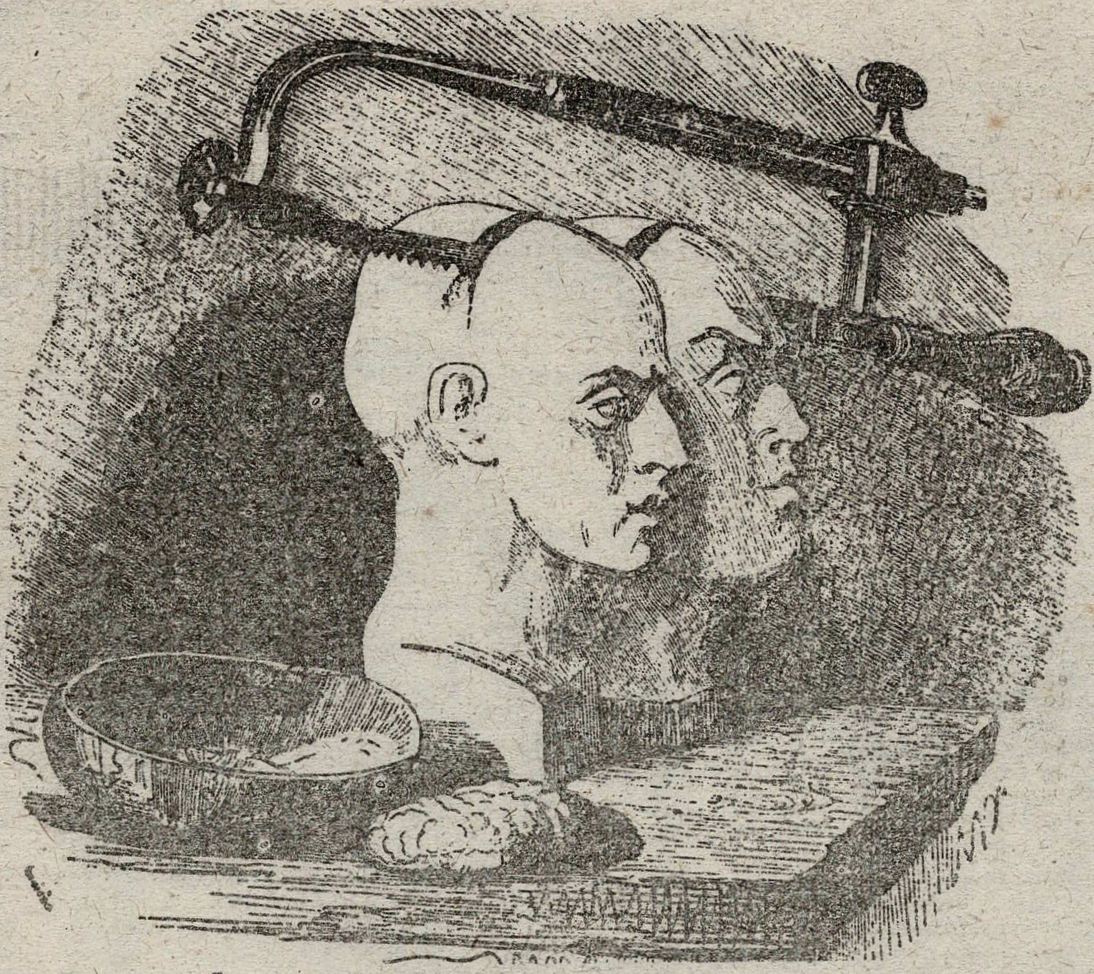
—La violencia revolucionaria es, para nosotros, una acción de las masas. Lo que en la actualidad vemos, y que nosotros llamamos "petardismo anarquista", no son otra cosa que manotazos de ahogado de una organización política que intenta por todos los medios posibles llamar la atención pública y desequilibrar una situación política y económica a espaldas de las masas en base a un estallido irracional de petardos y bombas, sin ningún criterio ni concepción política. Quienes forman parte de este movimiento, que se llama de izquierda, no conocen la realidad del país; no tienen ni una táctica ni un programa adecuado; carecen de influencia en las masas y no realizan ningún tipo de trabajo de organización ni concientización política. ¿Qué logran con todo lo que hacen? ¿Acaso la mitad de lo que se dicen se proponen? No. ¡Todo lo contrario! Desprestigian ante el pueblo a la revolución, a sus organizaciones políticas e, incluso, a la misma violencia revolucionaria. Ayudan a reforzar un movimiento represivo, justificable, de la reacción y de sus fuerzas armadas que lo único que tratan es de limitar por todos los medios los marcos de la acción política de las masas y sus organizaciones políticas y sindicales...

Pese a lo que señalas, "Patria Roja" no se ha pronunciado hasta el momento, en forma clara y tajante, contra el terrorismo.

—Lo hemos hecho y lo reiteramos hace algunos días cuando enviamos una carta a la revista Caratas que nos acusaba de estar implicados en un supuesto tráfico de armas en la frontera norte...

En esa carta no se hablaba de "Sendero Luminoso".

Ahí condenamos el terrorismo... lo que sucede es que nosotros no ignoramos que el actual terrorismo no sólo proviene



¿La izquierda condena el terrorismo?

Raúl González

La actitud que la izquierda debe tomar frente a la creciente e inocultable ola de terrorismo existente en el país rondó las principales discusiones de la semana. Un artículo de Víctor Hurtado publicado en este suplemento (No. 73) sirvió de invitación formal a una reflexión que hasta el momento no se hace en la izquierda lo publica ni intensa que el conjunto del pueblo peruano reclama. ¿Existe acaso un temor al "qué dirán" político?, se preguntaba el articulista o ¿será acaso que los que "no se atreven" a emplear las armas deben un callado respeto a quienes hacen barbaridades con ellas? ¿Cuál es la respuesta correcta? El Caballo Rojo continúa con tres entrevistas, a Rolando Breña de "Patria Roja", Enrique Bernaldes del P.S.R. y Manuel Dammert del PCR "Clase Obrera" el necesario debate sobre la izquierda y el terrorismo.

ne de "Sendero" sino que también es orquestado por grupos fuertemente ligados a algunos sectores castrenses y de la ultraderecha peruana, que quieren provocar en la opinión pública una especie de psicosis generalizada a efectos de justificar una represión y una verticalización mayor del régimen con el fin de justificar detenciones, allanamientos, prisiones y la aplicación del nefasto decreto legislativo No. 46.

¿Qué deberían hacer las gentes de izquierda para enfrentar correctamente el terrorismo?

—Creo que ante todo deberían hacer un claro deslinde político, a todo nivel... dejar muy en claro nuestro total desacuerdo con el "petardismo". Es muy importante este deslinde para explicar a las masas que éstas no son tareas, trabajos ni caminos por los cuales es posible la conquista de reivindicaciones inmediatas ni que,

mucho menos, nos acerquen a la nueva sociedad anhelada...

—No obstante, "Izquierda Unida", hasta el momento, no se pronuncia al respecto.

—Debería hacerlo porque la mayoría de las organizaciones que conformamos la IU se han pronunciado separadamente en contra del terrorismo. Sin embargo, hasta hoy, sólo hemos escuchado declaraciones a título personal del compañero Barrantes. Lo que sucede, sinceramente, es que hasta hoy en "Izquierda Unida" no hemos discutido en profundidad este problema...

—¿Por temor al "qué dirán" político?

—Es posible que algunos piensen que por condenar el terrorismo se puede presentar la imagen de que hemos renunciado a la lucha armada y a la violencia revolucionaria que, como reitero, es otra cosa. Es posible que se tenga incluso mucho temor a los ataques

políticos y sindicales...

—Temor a que los llamen socialdemócratas o reformistas...

—Puede ser. En todo caso, si esa fuera la razón, sería un gran error. Cuando existe una posición ésta debe asumirse claramente con todas las palabras que sean necesarias. Esa es una forma de educar a las militancias y especialmente a las masas... a ellas debemos demostrarle que estas acciones, por más radicales que parezcan, no son el camino indicado...

BERNALES: "SE IDENTIFICA IZQUIERDA CON TERRORISMO"

—¿Cuál es su posición respecto a las crecientes acciones terroristas que se vienen desarrollando en el país?

—Personal y partidariamente las condenamos de fondo y forma...

Sin embargo, poco o nada han hecho hasta el momento por difundir esta posición...


—Comparámos en este sentido el vacío de explicación y orientación en que ha incurrido toda la izquierda peruana. No hemos sabido pasar de la simple condena en abstracto y, como consecuencia, nos hemos dejado arrinconar por la derecha quien, a través de los medios de comunicación que controla y de los efectos negativos que los actos de terrorismo producen en la población, comienza a capitalizar cuando crea a su favor la sensación generalizada de que son ellos los que condenan y nosotros los que apoyamos el terrorismo...

—Gracias a este vacío de explicación gran parte de la población identifica y relaciona a la izquierda con el terrorismo...

—Así es, porque junto con una izquierda que no aclara nada al respecto se refuerzan una serie de asociaciones simples y fáciles. Se dice que el terrorismo es igual a la izquierda, que la izquierda es igual al comunismo y que el terrorismo y la izquierda, por inferencia, son iguales a daño al pueblo. La conclusión no es entonces sólo un rechazo al terrorismo sino principalmente a la izquierda. Y estas asociaciones funcionan bastante bien en una conciencia popular no alerta a este tipo de mensajes...

—Pero si la izquierda reivindica para sí la violencia revolucionaria, ¿puede efectivamente rechazar el terrorismo?

—Por supuesto que puede rechazar el terrorismo. Una y otra cosa son distintas y para probarlo me remito a las citas que leída y correctamente realiza nuestro articulista Víctor Hurtado, cuando analiza el artículo que Lenin escribiera en 1906 y que no es otra cosa que un rechazo a la violencia anarquista que alienta la destrucción por la destrucción, la destrucción como un acto de sublimación o como una expresión de impotencia para poder encarar un modo distinto de organización y expresión de lucha popular. La violencia revolucionaria que reivindica la izquierda es otra y se encuentra en el origen mismo de la historia. El derecho a la violencia es legítimo y lo encontramos cuando Cristo echa a los mercaderes del templo e insurge contra el orden mercantilista; cuando Espartaco se rebela con los esclavos; en el mismo Santo Tomás... lo vamos a encontrar siempre que los elementos fundamentales de la vida humana sean violados por sistemas de opresión y explotación del hombre. El terrorismo nada tiene que ver con esta violencia... es como si confundiéramos el levantamiento del pueblo salvadoreño o de los patriotas irlandeses con actos de terrorismo cuando lo que en realidad expresan son las luchas de todo un pueblo contra todo aquello que lo oprime y lo sujeta...

 Mikis Theodorakis es un hombre grande. Grande en la proyección de su ser creativo y de luchador, y grande también físicamente. En una conferencia de prensa llena el salón e impone por horas que parecen minutos su fluido hablar. En un ensayo es sensibilidad humana a la última potencia la que emana de su figura que domina a la perfección cuanto artista tenga delante. En la entrevista personal pone su mayor atención, y da lo máximo de su rico arsenal de inteligencia aguda, aun cuando se encuentra agobiado por el cansancio, las preocupaciones lógicas del montaje de una obra de envergadura, y la necesidad de comunicarse por medio de traductores.

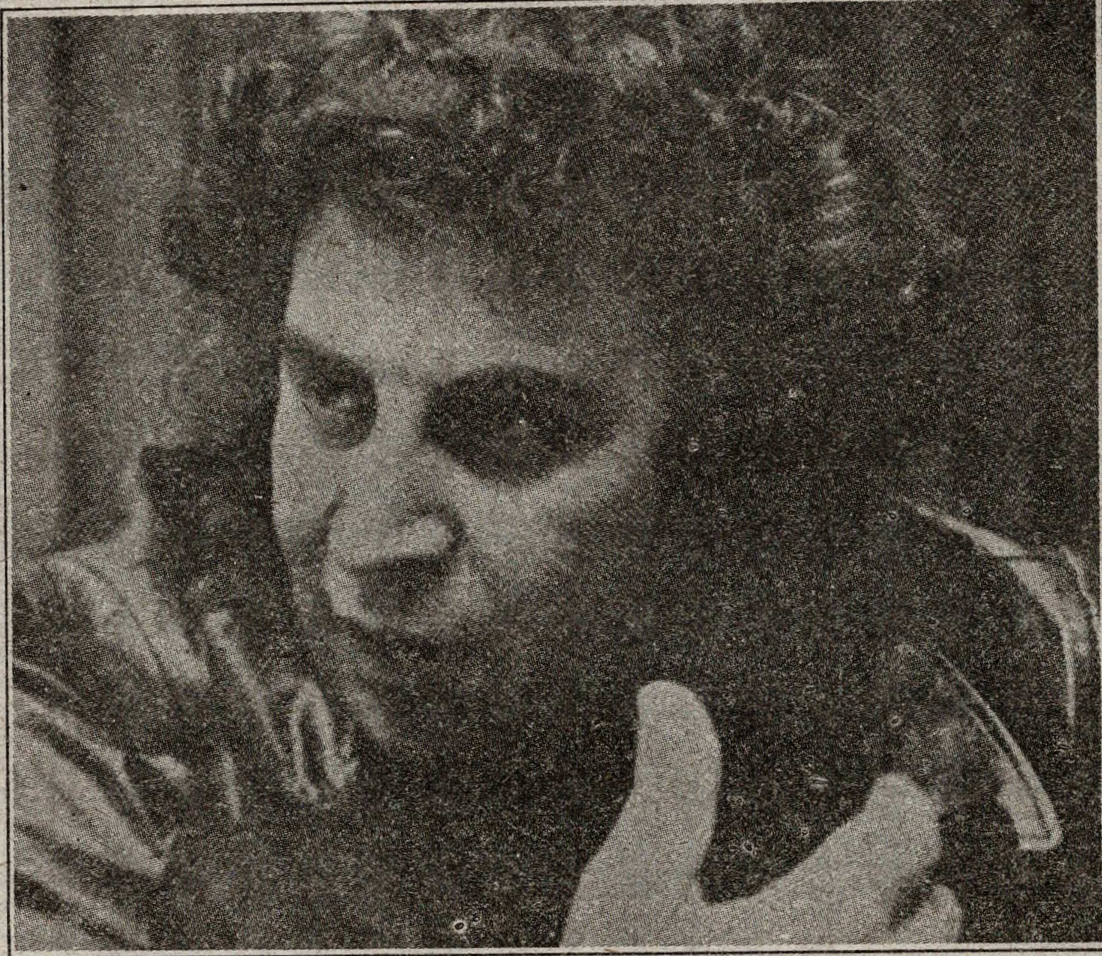
Abordamos a Theodorakis en la ocasión de su visita a Nicaragua para montar —junto con artistas cubanos que incluyen un coro de 150 voces— su *Canto general* de Pablo Neruda. A Nicaragua se había acercado varias veces antes, pero nunca bajando del avión porque “era otro el país”. Es el triunfo de la revolución popular sandinista que hace posible por primera vez su estancia, y el gran acontecimiento cultural que ésta significa.

Son las sombras de la Segunda Guerra Mundial en Europa las que dan el contexto de sus primeros pasos como combatiente y como músico. Theodorakis pertenece al Movimiento Comunista de Grecia desde 1942. Y escribe música que ha llegado a conocerse en el mundo entero desde el año 45.

LA GENERACION DE THEODORAKIS

Theodorakis explica la situación política de Grecia de un modo directo y en pocas palabras. En minutos nos pinta el cuadro de un pueblo que ha sufrido como los que más la bota del fascismo alemán, la ocupación inglesa, la intervención norteamericana. Nos cuenta que 200,000 de sus compatriotas lucharon en contra de los nazis; y que cuando éstos se fueron por fin en 1944, llegaron los ingleses. De los 80,000 que tomaron las armas para hacer frente a los ingleses —en una guerra de tipo civil— 20,000 eran mujeres. Después siguió la triste historia con la intervención yanqui y su “Doctrina Truman”. “Primero mandaron sus consejeros”, relata, “como sucede hoy día en El Salvador”.

Nos hace llegar el dolor de su historia: de una población de 8 millones, Grecia perdió un millón al fascismo alemán. En su Segunda Guerra Civil hubo casi 16,000 fusilamientos, con miles de muertos más en la tortura. Y el final de esta prolongada resistencia arrojó un saldo de 50,000 partisanos, guerrilleros que tuvieron que huir a los países socialistas. “De hecho”, comenta Theodorakis, “casi la mitad de los griegos viven en otras partes del mundo”.



Theodorakis

La canción es el pueblo mismo

Margaret Randall

Mikis Theodorakis, el gran músico griego, nos cuenta la pasión de su pueblo, nos habla de sus obras y señala lo que a su juicio debe ser el verdadero arte popular.

Dentro de este contexto de lucha y sufrimiento se ha desarrollado la generación a la cual pertenece Theodorakis y muchos otros artistas compatriotas suyos quienes juntos conforman un poderoso movimiento de cultura popular con raíces tan antiguas como los siglos de oro griegos. Los revolucionarios de Grecia combinan la lucha por una cultura popular con la lucha armada y de masas.

LA LUCHA IDEOLOGICA TIENE UN SIGNIFICADO ESPECIAL

Y la lucha ideológica a través de la cultura tiene un significado especial hoy en Grecia, como lo tiene en todo el mundo. Refiere el hombre que tenemos delante: “Las compañías de discos griegos están

siendo compradas por las transnacionales y hay un gran esfuerzo por parte de estas compañías para introducir en nuestro país la música norteamericana. Logran controlar la mayoría de las emisoras de radio también”.

“Después de la caída de la dictadura, en 1964, yo personalmente no he podido participar en más que un sólo programa de televisión. Duró aproximadamente 15 minutos, y lo que es más: ¡cortaron todas las palabras que yo había dicho! Sin embargo, para la navidad de hace dos años, cuando todo el mundo estuvo delante de sus televisores, tuvimos que ver una película de John Travolta que duró 2 horas. Y no fue una película de John Travolta así no más, sino una película en que Travolta va al cine a ver una de sus propias películas. ¡Es

decir, por espacio de 2 horas el pueblo griego tuvo que ser testigo de los movimientos mínimos de Travolta, su llegada con su amiga al cine, su familia, y él presenciando su propia actuación!”.

“Hace 2 años hubo una conferencia de prensa con todos los compositores griegos, y les hicimos la misma pregunta a todos: ¿cuánto tiempo han podido estar en la TV en estos últimos años? Y las respuestas eran similares en todos los casos: casi nada. Tenemos dos cadenas de televisión, una militar y la otra del Estado. Curiosamente, la de los militares es un poco más progresista que la otra, pues a veces los militares, dentro de su ignorancia, son más progresistas; los otros son anticomunistas por convicción, y antipopulares”.

NERUDA Y YO PENSABAMOS HACER JUNTOS EL “CANTO GENERAL”

Frente a esta situación, mientras los yanquis controlan los medios de comunicación griegos y promueven miles de discotecas por todo aquel país —donde la música disco de lo más comercial de la producción norteamericana lleva a la juventud a un mundo de drogas y “american way of life”— en los parques y plazas públicas de Grecia los trabajadores de una cultura popular dan conciertos diariamente ante públicos que oscilan entre mil y 50,000 personas. A pesar del esfuerzo enemigo de comprar a los creadores griegos, Theodorakis dice que “la casi totalidad de nuestros compositores y músicos que trabajan los temas populares en Grecia pertenecen a la izquierda combativa y combatiente”.

La oratoria popular tiene su apogeo en la Grecia de hoy, y ha rebasado sus fronteras para vivir y crecer en todo el mundo. Theodorakis habla con emoción de un ejemplo de esta oratoria, su *Canto general* inspirado en el poema del mismo nombre del chileno Pablo Neruda.

“Neruda y yo pensábamos hacer el *Canto general* juntos, en una gira por América Latina en 1973. Yo estuve en Buenos Aires, y le llamé una noche a Isla Negra, donde él vivía en Chile. Me pidió que le excusara porque estaba enfermo, pero me prometió que la semana siguiente estaría en el estadio de Santiago para participar en nuestro concierto allí. Una semana después, en el estadio de Santiago le cortaron las manos a Víctor Jara y después lo mataron. Un poco tarde los carnívoros de Pinochet entraron a la casa de Neruda, destruyeron todo, y finalmente el gran corazón de Neruda dejó de latir”.

“Como ves”, continuó Theodorakis, “hay mucho de símbolo en todo esto. Puedes ver como las dictaduras tienen miedo a la música popular. Pero pensamos que ahora en América Latina comienza una nueva época. La chispa ya se encendió. Tenemos que mostrar que nuestra cultura popular vale más que la que los norteamericanos quieren imponernos. Y hablo siempre de la comercialización de ese patrimonio americano hecha por las transnacionales, no de la cultura popular de Estados Unidos por la cual siento una gran admiración”.

TENEMOS QUE COMENZAR CON UNA OFENSIVA MARAVILLOSA

“La comercialización de la cultura yanqui, empaquetada y enviada a nuestros países, constituye hoy día una de las más fuertes armas del imperialismo norteamericano porque lava el cerebro todos los días, sobre todo a la juventud, la europea y también la latinoamericana. Entonces, éste es el momento de responder con nuestros pro-

pios valores, y como dijo Fidel Castro, tenemos que comenzar con una ofensiva maravillosa, yendo a todos los países que podamos y a todos los países que no podamos también".

Theodorakis se adentró aún más en su valoración de los mundos convergentes en la música moderna cuando constató que "... la primera preocupación del compositor hoy en día es darle nuevamente el sitio que le corresponde a la melodía popular, a la melodía original. Lo digo con énfasis, porque actualmente hablamos mucho de vanguardia musical, pero hay tendencias que tienen como característica principal la de borrar la melodía. Es por esto que considero todas estas tendencias como búsquedas sonoras solamente. Buscan un material nuevo de tipo sonoro. Y está bien. Pero la música verdaderamente popular tiene que unir el valor y la originalidad de la melodía a las búsquedas de nuevas formas. Y cuando decimos melodía, decimos también ritmo. Porque las dos cosas van juntas.

LOS COROS SON EL MISMO PUEBLO

"Lo primero, cuando trabajamos el *Canto general*, era buscar la melodía que sale de la poesía de Neruda. Después, en la construcción misma de la obra, pasé por vías populares. En contraste con las cosas de la escuela italiana de la ópera —que no corresponden a las aspiraciones populares— escogí los coros mixtos porque considero que los coros con sus voces humanas tienen un impacto directo en el pueblo. Es más, son el mismo pueblo".

A Theodorakis se le puede escuchar sin límite de tiempo. Tiene un don particular para relacionar lo íntimo con lo general, lo específico con lo histórico, la labor de cualquier trabajador de la cultura con las exigencias de las grandes coyunturas políticas. Para finalizar le pedimos al griego, al autor de la música de películas como *Z* y *Zorba el griego*, así como de oratorias completas como es el *Canto general* de Neruda, que nos hablara un poco más en detalle acerca de la dialéctica entre el quehacer liberador de los pueblos y la expresión cultural o artística. Y nos dejó el siguiente análisis:

"Es un problema importante. A groso modo, hay tres factores. Está la tradición cultural popular de cada país, y por otra parte están los representantes de la expresión popular: los poetas, los compositores, los pintores, etc. En tercer lugar está la política cultural de las fuerzas de la vanguardia. Entonces, en cada época, en cada país, en cada paso tenemos diferentes tipos de relaciones entre el arte —el arte popular, el revolucionario— y los acontecimientos históricos".

"Por ejemplo, durante la Revolución de Octubre se sabe que en la Unión Soviética existían gentes que eran revolu-

ucionarios en su espíritu, en su arte, en su obra. Constituían la vanguardia del arte. Como el cineasta Eisenstein, como el poeta Mayakovsky. Como Gorki, que era muy popular".

NO BASTA LA VOLUNTAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

"Pero tengo la impresión que en aquel momento el poder popular, el Partido Comunista, que tenía muchísimos problemas, no pudo examinar de una forma científica la relación creativa entre la existencia de las corrientes estéticas y revolucionarias y las necesidades de la misma revolución. Entonces el factor del creador jugó un gran papel. Como por ejemplo la iniciativa que tomaba Mayakovsky, con otros artistas, en lo que se llamó el tren de la cultura. Fueron a las fábricas, fueron a los lugares más remotos. Allí Mayakovsky recitó sus poemas".

"Pero el factor cultural fue sistemáticamente minimizado durante los primeros momentos de la Unión Soviética. Cuando Mayakovsky se suicidó por razones personales, tenía problemas personales —sí— pero yo creo que en el fondo él mismo no podía comprender por qué no podía integrarse de una forma racional dentro del sistema".

"Tenemos otros ejemplos. Podemos hablar de la Revolución Francesa. En aquel momento la voluntad de los revolucionarios hizo obras representativas de la lucha, ceremonias inmensas. Pero yo creo que fracasaron porque cayeron en una retórica revolucionaria. Mozart, que no sabía nada de revoluciones, era más revolucionario que esos compositores o artistas de la Revolución Francesa".

"Es decir, no basta la voluntad de las fuerzas revolucionarias. Todo es una cosa dialéctica. Y creo que actualmente, si se quiere hacer una regla, se debe escuchar en cada momento las aspiraciones populares, como en la política".

¿PARA QUIEN HAY QUE HACER EL ARTE?

"Se debe saber dónde está el nivel cultural del pueblo, cuál es el arte que puede dialogar con la mayoría del pueblo en su preciso nivel. Estos son los tres factores: por una parte el pueblo, por otra, el poder revolucionario, y por otra, los trabajadores del arte. Si se ponen de acuerdo, pueden hacer una política cultural que en mi opinión va a responder a una cuestión primordial: ¿para quién hay que hacer el arte? ¿Para quién hay que pintar? ¿Para quién hay que hacer música? ¿Para quién es el arte, la cultura? Si para quien se hace todo esto es el pueblo, entonces en ese momento se habrá encontrado la forma. Porque en cuanto al contenido, todos estamos de acuerdo. El problema está en la forma. Y no se puede caer en el formalismo".

La muerte de El Sadat

Consecuencias de un magnicidio

Félix Azofra

A una semana de la muerte de Sadat ya comenzaron a darse los primeros enfrentamientos armados en la región. Según un despacho de UPI, fechado el pasado 12 de octubre, la aviación libia habría bombardeado dos aldeas del norte sudanés. Mientras tanto, al interior de Egipto los enfrentamientos también habrían ido agudizándose, al tiempo que los norteamericanos reforzaban sus unidades de combate naval frente a las costas egipcias, el halcón Haig anunciaba un incremento de la presencia militar yanqui en la región y comenzaba a especularse sobre el proyecto de formar una comisión militar conjunta egipcio-norteamericana capaz de garantizar la estabilidad en esa conflictiva zona del norte de Africa.



¿Son éstas las consecuencias de la muerte de Sadat? Sin duda, pero no serán, probablemente, las únicas. El rol que hasta Camp David había cumplido Egipto en el contexto del conflicto de Medio Oriente hacia más bien pensar a los observadores que las primeras respuestas a la muerte de Sadat procederían de esa región. Algunos observadores habían especulado sobre la desconfianza israelita al nuevo presidente de Egipto, Hosni Mubarak, pero la inusitada "buena voluntad" que éste ha demostrado desde el primer día hacia Israel ha despejado algunas de las dudas que pudieron existir al respecto. El interés de Egipto porque los acuerdos de Camp David terminen de cumplirse, al menos en lo que respecta al abandono del Sinaí por parte de las tropas israelitas y la devolución de ese territorio, llevarán, sin duda, a Mubarak a aceptar cualquier condición de parte de los norteamericanos y los sionistas. Puede ser que los israelitas acepten la "buena voluntad" de Mubarak y abandonen Sinaí, pero es altamente improbable que los acuerdos de Camp David lleguen a cumplirse en lo que respecta a la "autonomía" de las zonas palestinas ocupadas (Cisjordania y Gaza), "autonomía" que no avanzó un solo paso en la época de Sadat y que, por el contrario, se vio cada día más afectada por la presión de los grupos extremistas del sionismo y por la propia política del gobierno de Begin, que burlaba de este modo la firma del tratado de Washington con la casi total tolerancia de Sadat.

Camp David no solamente solucionó el problema central de Medio Oriente (el problema palestino), sino que, por el contrario, dio armas al sionismo y al imperialismo para llevar a cabo una política mucho más agresiva en la región. El haber sido firma-

dos esos tratados al margen de la voluntad de los palestinos, cuya organización, la O.L.P., Israel se niega a reconocer, no sólo desplazaba a los palestinos de cualquier solución diplomática y pacífica que pudiera darse a su problema, sino que el propio Egipto se desplazaba voluntariamente de un área de influencia en la que había jugado desde 1952 un rol de primera línea. Camp David, de hecho, traicionaba la voluntad palestina, la del propio pueblo egipcio (Sadat tuvo que reprimir muy duramente a su pueblo para poder imponer unos tratados favorables a Washington e Israel, pero no a los palestinos y a los egipcios) y traicionaba, sin duda, la voluntad de todos los pueblos árabes.

Las manifestaciones de alegría por la muerte de Sadat en algunos países árabes pueden parecer extrañas a Occidente por su carácter casi medieval, pero no pueden ser desligadas del concepto árabe del honor (Sadat era, desde este punto de vista, un hombre sin honor) ni de la idea de una supranación árabe que está por encima de las fronteras. El "campeón de la paz" terminaba siendo así un personaje siniestro que, reconociendo a Israel, traicionaba una de las causas más justas que existen en la actualidad: la causa palestina y la lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo en Medio Oriente.

La recompensa que se le dio fue menor. A cambio del desplazamiento de la órbita política de Medio Oriente, donde tanto había pesado hasta entonces Egipto, se le concedió un Premio Nobel de la Paz y se le adjudicó el triste rol de gendarme del imperialismo en el norte de Africa con el objetivo específico de garantizar las inversiones occidentales en el Chad y en el Sudán, mantener la estabilidad en la región y contener los ímpetus re-

volucionarios del coronel Khadaffi de Libia.

De ahí, precisamente, que las primeras respuestas a la muerte de El Sadat se hayan dado en esta región. Desde que en 1971 Gaafar El Numeiry, presidente del Sudán, iniciara una sangrienta cacería de los elementos progresistas de su país, las inversiones norteamericanas, europeas, japonesas, sauditas y kuwaitíes en Sudán se aceleraron en forma verdaderamente fantástica. La potencial riqueza agraria de este país ("el granero de Africa", según los inversionistas) y el régimen de finidamente pro-occidental de su gobierno las favorecieron, sin duda. De ahí los temores de que sea Sudán el próximo país árabe en el que pueda encenderse la mecha revolucionaria. El hecho de que El Numeiry elogiara públicamente en 1977 la visita de El Sadat a Jerusalén lo hace sumamente vulnerable a las iras de los fundamentalistas islámicos y del coronel Khadaffi, a quien ya en 1975 había acusado ante el Consejo de Seguridad de la N.N.U.U. de intentar un complot con los estudiantes de la universidad de Jartún y un numeroso grupo de soldados y oficiales del ejército. De otro lado, Sudán ha estado desde muy antiguo unido a los destinos de Egipto, y no cabe duda de que lo que ocurre en el país del norte repercute en el sur desde la época de los faraones.

La posibilidad de que la chispa del conflicto se encienda en la sabana sudanesa es muy alta. Sus repercusiones en el Africa negra y en el Magreb pueden ser también considerables. El reforzamiento de la presencia norteamericana en la región nos estaría hablando, precisamente, de esta posibilidad y del interés del imperialismo en mantener el status quo en una zona clave, que, cada día, será más conflictiva sin duda.

Creo que existen crímenes que la ley no puede alcanzar y que justifican una venganza privada. No, es inútil insistir: hegado el caso, experimentaré más simpatía por los asesinos que por la víctima".

Sherlock Holmes

"PAX" VICTORIANA



Arthur Conan Doyle es persona que pertenece a la última mitad de la era victoriana. Cuando nació en Edimburgo en mayo de 1859, Victoria Regina-imperatrix tenía justamente cuarenta años, o mejor dicho, le faltaban dos días para cumplirlos. La reina había nacido en el mismo mes de 1819, en el palacio de Kensington, ocho lustros antes, tal como vinieron a testificar el arzobispo de Canterbury, el obispo de Londres, el duque de Wellington y el canciller de Exchequer, los cuales fueron convocados por el duque de Kent para que dieran fe del nacimiento legítimo de su primogénita.

Los pañales del futuro sir fueron, claro está, mucho más modestos, pero no miserables. Hijo de un arquitecto de origen irlandés, tuvo el relativo bienestar de los sectores medios. Gracias a ello fue enviado a un respetable colegio católico: el de los jesuitas de Stonyhurst en Lancashire.

Mientras Arthur estudiaba con los jesuitas, Inglaterra continúa su paseo triunfal por el mundo. El gran imperio colonial obliga, sin embargo, a frecuentes guerras de rapiña en las que la superioridad técnica de la soldadesca británica impone una peculiar "pax" victoriana, uno de esos períodos en apariencia tranquilos y prósperos, que impone la dialéctica de los cañones. Y de la que, desde luego, sólo disfrutaban unos pocos, es el mundo de Lilly, la famosa cortesana, cuya historia hace poco hemos visto en las pantallas de la televisión. La guerra en el hoy invadido Afganistán, en 1840; la conquista de Hong Kong y la anexión de Nepal; la guerra de conquista en la India; Crimea, 1854; la contienda de Persia; la campaña franco-británica contra China, 1860; la anexión, con un régimen jurídico u otro, de los Estados malayos, el Transval y una parte de Africa, son algunos momentos de esa campaña imperialista que culmina en 1877, cuando tras aplastar un movimiento nacionalista, Victoria es coronada emperatriz de la India. A partir de 1868 y casi hasta el fin de su reinado, las dos grandes figuras políticas, Disraeli y Gladstone, se turnan en el poder. Es el primero de los dos, en especial, el que lleva adelante, con particular visión y dedicación, la política exterior de conquista y rapina del más poderoso imperio de la tierra de aquel entonces.



Sherlock Holmes y el doctor Watson en "El último secreto", filme de Billy Wilder.

Sherlock Holmes

La razón contra el reino del crimen

Manuel Hernández

Esta es una historia de médicos. Hace cincuenta años murió el doctor Arthur Conan Doyle, adaptador literario de las memorias de un tal "John H. Watson, licenciado en medicina y ex miembro del Departamento Médico del Ejército". Esas memorias cuentan las inmortales hazañas de Sherlock Holmes, ese héroe romántico y solitario que de vez en cuando tomaba cocaína, era lo contrario de un moralista y prefería de largo la gente del pueblo a los policías del Scotland Yard.

UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Arthur leía en el colegio *Baldas de la Roma antigua* del historiador Macaulay. También a Walter Scott y Edgard Allan Poe. Durante sus años universitarios ampliará sus lecturas, pero nunca perderá la referencia a estos autores. Estudia sin mucho entusiasmo medicina en la Universidad de Edimburgo y encontrará a su maestro Joseph Bell, que transformará, años más tarde, en el gran Sherlock Holmes. El señor Bell era un hombre tan de su tiempo como lo era el positivismo y la confianza en la razón humana —leáse burguesa—, este respetable señor solía decir, que

podía acertar, sin equivocación, la profesión y parte del pasado de un hombre que viera por primera vez, con sólo observarlo atentamente y hacer algunas deducciones después. Conan Doyle, cuando deja la universidad, se aleja de su profesor, pero mantuvo una copiosa correspondencia, de donde, hoy está comprobado, obtuvo bastantes de sus famosos casos.

Tanto Bell como el propio Doyle fueron hombres definitivamente reaccionarios desde el punto de vista político. Bell era un decidido imperialista y pensaba, como piensa hoy Reagan: "Por cierto, no desearás que nos expulsen de Sudáfrica. Una vez que una nación comienza a

ceder, es una nación moribunda que no tardará en perecer", por su parte Conan Doyle, que se presentó dos veces como candidato local del partido liberal—unionista del archirreaccionario Chamberlain, compartía ampliamente la opinión de éste sobre la necesidad de mano dura en cuestiones tales como la libertad de Irlanda y la represión de los nacionalistas boers.

Sin embargo estos dos hombres, como muchos reaccionarios de su época, eran progresistas en otros aspectos. Como los marxistas, creían en la eficacia del dato objetivo, científico, y de la capacidad deductiva, para interpretar la realidad. Claro está que la sociedad ideal de estos positi-

vistas de derecha dista mucho de la de los de izquierda, pero al menos compartían su forma de reflexión y análisis. Numerosos marxistas han observado esta característica: Antonio Gramsci describe, por ejemplo, comparando a Chesterton y Conan Doyle, que "los relatos del padre Brown (de Chesterton) son apologías del catolicismo y del clero romano, educado para conocer hasta los más íntimos pliegues del alma humana, mediante la práctica de la confesión y de la dirección espiritual; intermediario entre el hombre y la divinidad, se alza el cientificismo y la psicología positivista de Doyle". Todavía más lejos llega Sergei Eisenstein: "Watson y Sherlock Holmes siempre actúan sobre la vía de una lógica perfecta. Más concretamente, Sherlock lo hace fundándose no en la lógica, sino en la dialéctica.

221 B DE BAKER STREET

En 1881 tenemos a nuestro razonador victoriano convertido en médico. Se establece en Portsmouth e inicia una intensa actividad literaria; durante los diez años siguientes seguirá imitando a sus autores favoritos, Poe, Scott, Dickens y Bret Harte entre otros. Cinco años más tarde, Conan Doyle da por fin en el clavo. La literatura daba para poco y los pacientes eran más bien escasos. Habían sido años de penuria extrema, casi de miseria y sólo su matrimonio (1885) y la renta modesta de su mujer le permitió un relativo desahogo. En fin, fuera espolado por la necesidad o por el aburrimiento que sin duda le producía el ejercicio de la medicina, tomó la decisión de crear un personaje en el que se unieran las cualidades científicas y detectivescas que tanto admiraba. Fue entonces cuando pensó en su viejo maestro, el doctor Joseph Bell. Sus cualidades mentales y morales se presentaban magníficamente al juego, pero su aspecto exterior debía ser decididamente reformado. Para empezar había que rejuvenecerlo y, desde luego, darle un aspecto más simpático, así como un ambiente familiar más recatado y misterioso. Bell, padre de familia numerosa, pequeño y delgado, no daba el tipo; Conan Doyle así lo consideró y de este modo nació al mundo de la ficción un detective, "alto, flaco, de cráneo marcadamente dolicocéfalo, de rostro afilado y vivaz". En los primeros tiempos, Conan Doyle cometió el error lamentable de dar a Holmes el nombre de Sherringford en vez de Sherlock, error este que, afortunadamente fue pronto corregido por Watson. Sherlock Homes nació el 6 de enero de 1854 en el Yorkshire. Su padre le puso el nombre de Sherlock en memoria de un teólogo del siglo XVII, William Sherlock, pero como su madre quería llamarle como su escritor favorito, sir Walter Scott, acordaron, como de ello da fe el registro civil, llamarle William Sherlock Scott Holmes. Pasó su juventud viajando, diseccionando pájaros y tratando de zafarse del

coloso, y después de ejercer las actividades más diversas (actor en una compañía shakespeariana de gira por los Estados Unidos, químico, músico ambulante, etc.) se instaló en el número 221 B de Baker Street, junto con el doctor Watson.

El mundo de Sherlock Holmes, que fue el mismo que el de la reina Victoria, era un mundo demasiado cerrado, demasiado perfecto y a veces tanta perfección aburre. El propio Sherlock Holmes contrarresta, como puede, su aburrimiento a base de cocaína y solos de violín. Por eso, el gran Sherlock sólo existe ante la aventura; sus ojos febriles y profundos sólo se animan ante la inminencia del cazador rastreando la presa. Sí, sólo la aventura logra vencer el tedio. "...el cuarto día, cuando, al levantarnos de desayunar, vimos que seguía pasando por delante de nuestras ventanas el espeso remolino pardusco, condensándose en aceitosas gotas sobre la superficie de los cristales, el temperamento activo de impaciente de mi camarada no pudo aguantar más tan monótona existencia.

Conan Doyle pasó la segunda parte de su vida, igual que Holmes, en lucha constante contra el aburrimiento. Hombre de excepcional fuerza física, de inmejorable salud y aficionado a toda clase de deportes, especialmente del boxeo, trató de alejar, múltiples veces, el fastidioso mundo hogareño y la interminable saga holmesiana. Todo ser humano tiene su calvario personal, su esclavitud personal y esta para Conan Doyle se llamaba Sherlock Holmes. Cuatro novelas largas (*Estudio en escarlatas*, *El signo de los cuatro*, *El sabueso de los Baskerville* y *El valle del terror*) y docenas de aventuras cortas agrupadas en cinco volúmenes (*Las aventuras*, *Las memorias*, *El regreso*, *El archivo* y *Su última aparición en el escenario* —1—) son las obras en que Holmes razona y actúa, mientras Watson, ayuda y escribe. Desde 1886 hasta 1930, fecha de su muerte, Conan Doyle llevó esta maldición encima, a la que trató de matar varias veces, sin éxito. En 1893 su decisión de acabar con el detective era irrevocable; en 1905 la peligrosa presión de sus lectores le obligó a resucitarlo.

TEDIO Y AVENTURA

Pero la vida londinense —niebla, pipa, chimenea, bata y *The Times*— no era todo para Doyle, que había gustado, en su primera juventud, las mieles de la aventura navegando como médico en vapores que hacían el itinerario hacia el Ártico, uno, y hacia África el otro. El primero era un ballenero; Doyle cobró 50 libras y estuvo contentísimo. Escribió: "Hasta ahora ignoraba lo que es la plenitud de la salud. Me siento capaz de ir hasta el fin del mundo y de hacer cuanto se me antoje". El segundo, el "Mayumba", era un barco de carga y pasajeros que hacía la travesía hacia la costa del oeste de África; en su novela autobiográfica *Un viaje a Shark Munn* describe parte de su vida aventurera en aquellos pa-

rajes: "Unas líneas para anunciarle que estoy a salvo y de regreso, después de pasar las fiebres en África, de estar a punto de ser comido por un tiburón y como final, de haberse incendiado el Mayumba entre Madeira e Inglaterra.

No habría de ser su último viaje aventurero. En 1900, con motivo de la guerra anglo-boer, se va como médico voluntario, a Sudáfrica y comienza a trabajar en el hospital de Bloemfontain. Llevaba tiempo sin ejercer la medicina, pero la aventura, sin duda le sedujo. Probablemente el imperialismo militante de su jefe político, Chamberlain, no fue más que una excusa patriótica para salir de la vida monótona que le ahogaba. Además su primera mujer, Louise Hawkins, tenía una tuberculosis crónica desde 1893 y esto le obligaba a una vida solitaria en el campo, primero en Davos, Suiza, y luego en el pueblo de Hindhead, en Surrey.

Este afán de espacios abiertos, de curiosidad por lo desconocido y de atracción hacia el peligro sale a luz en otra serie de novelas: las del profesor Challenger. En *El mundo perdido*, la zona ponzoñosa, Cuando la Tierra lanzó alaridos, *La Máquina desintegradora* y *El abismo de Maracot*, es el profesor Challenger el que dirige la expedición; este personaje científico, explorador y casi mártir de la ciencia, con su inquebrantable y ofensiva vanidad está lejanamente sacado también de un viejo profesor de Doyle, el doctor Rutherford, aunque, según sus biógrafos, se inspiró, también, en el zoólogo

Charles Wiville Thompson, un explorador de la vida en los fondos marinos. Significativamente, la corbeta en la que Thompson realizaba sus viajes científicos se llamaba "Challenger".

Por lo demás, una popularidad

delirante en todo el mundo y el reconocimiento real de sus servicios, nombrándole sir, fueron las constantes de sus años de triunfo. Su prestigio fue tan grande, que sabiendo su gran afición por el boxeo, al celebrarse el combate

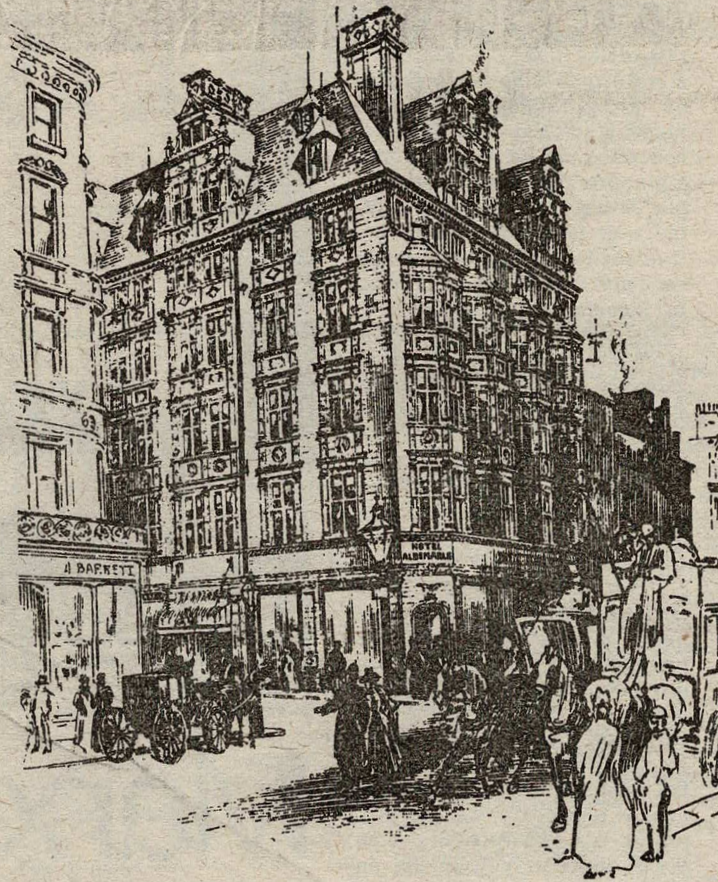
de Jim Jeffries y Jack Johnson para el campeonato del mundo de los pesos pesados el 4 de julio de 1910, se le ofreció al arbitraje por acuerdo de los dos combatientes, y sólo ocupaciones apremiantes le impidieron aceptar.

INGLATERRA SE ABURRE

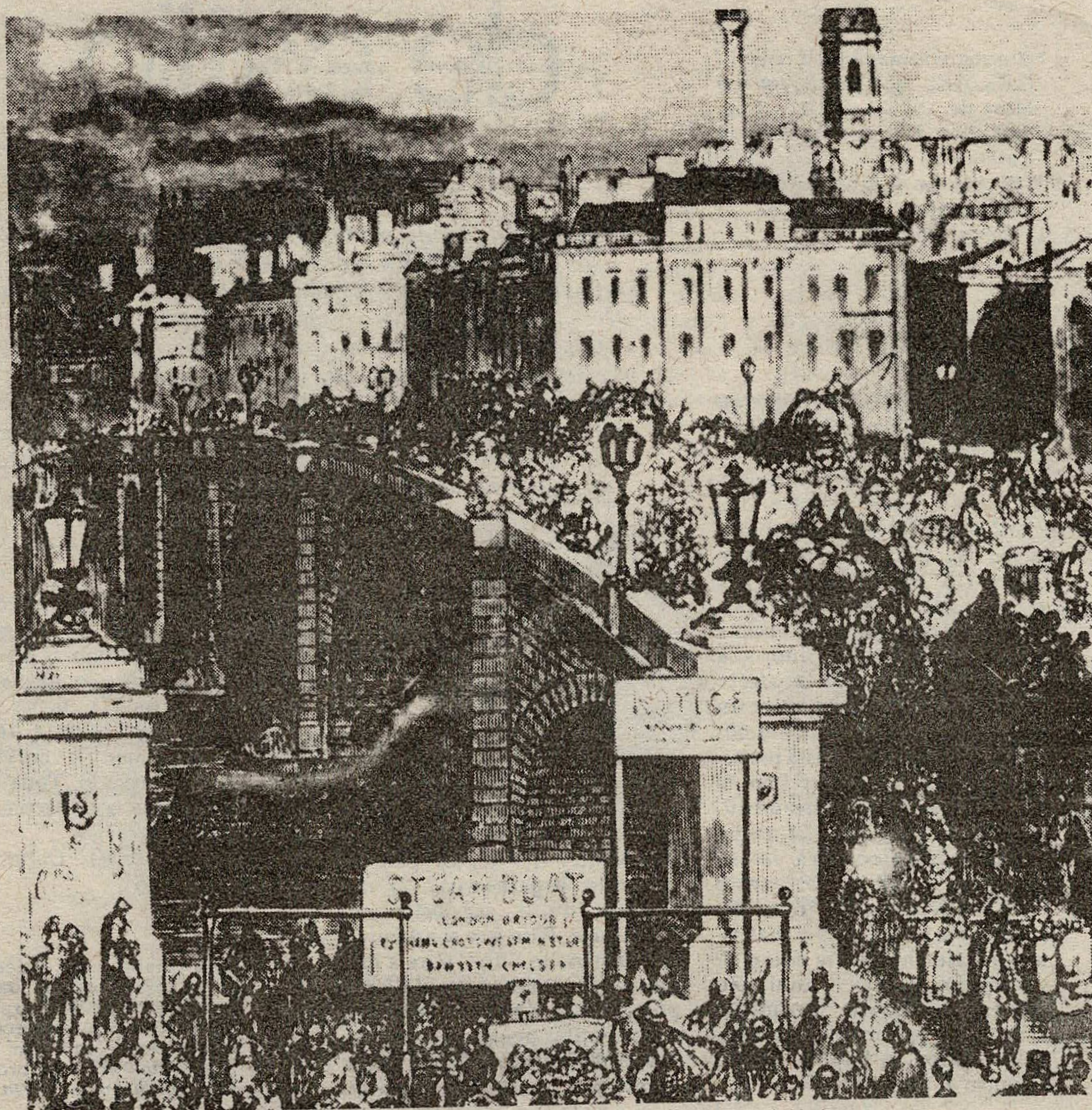
Hacia 1915 Conan Doyle encuentra la fe de nuevo. Aunque católico por ambiente familiar y educación, era agnóstico desde sus tiempos universitarios. En sus últimos años vuelve a creer en la inmortalidad, aunque de una forma peculiar. Por esos años la población civil que estaba en Inglaterra intentó comunicarse con sus seres queridos, muertos en el continente durante la Primera Guerra Mundial. Una tal señora Lyly Loder-Symonds, amiga del matrimonio Doyle, había perdido tres hermanos y lo mismo le había sucedido a Jean Leckie, segunda mujer del escritor. Fue aquella mujer la que hacía de médium y la que arrastró a sir Arthur hacia el espiritismo que durante la segunda mitad del siglo había empezado a considerarse como la nueva religión.

En fin, fue el último "divertimiento" de un gran aburrido que jamás se atrevió a romper definitivamente las reglas de juego del imperio, aunque ganas no le faltaron: "Este grandioso y sombrero escenario —dice por boca de Holmes— esta montado para algo más digno. Es una suerte para esta comunidad que yo no sea un criminal".

A los cincuenta años de la muerte de Conan Doyle, Sherlock Holmes sigue más vivo que nunca y los "estudios holmesianos" no han dejado de progresar. Últimamente una biografía del misterioso Sherlock escrita por Barrig-Gould, nos revela que Holmes encontró una vez a Karl Marx en la sala de lectura del British Museum, cuando este último buscaba material para la elaboración de *El Capital*, que en esos años tuvo por cliente a Eduardo VII, que al cruzarse con Lewis Carroll, el genial precursor de toda la literatura moderna; dedujo, por unas manchas de ácido en su mano derecha, que su pasatiempo favorito era la fotografía, que fue invitado al Tíbet por el Dalai Lama para esclarecer el misterio del abominable hombre de las nieves, que fue iniciado en el budismo y en la meditación interior. Watson murió en 1926, pero Holmes alcanzó la edad de ciento tres años gracias al secreto, descubierto por él, de la jalea real. Murió en 1957, lo cual le permitió jugar aún un importante rol, aunque oculto, en la lucha contra el nazismo. Con la saga del genial Sherlock, sucederá, estamos convencidos, lo mismo que esperaba Jorge Luis Borges de *El libro de arena*: "que sus sueños sigan ramificándose en la hospitalaria imaginación de quienes ahora lo cierran".



Baker Street, morada del héroe de Conan Doyle.



Es una suerte para esta comunidad que yo no sea un criminal" (Sherlock Holmes).

(1) Obras completas de Arthur Conan Doyle (cinco volúmenes), Aguilar Madrid, 1956.



LA PREPARACION DE KARPOV

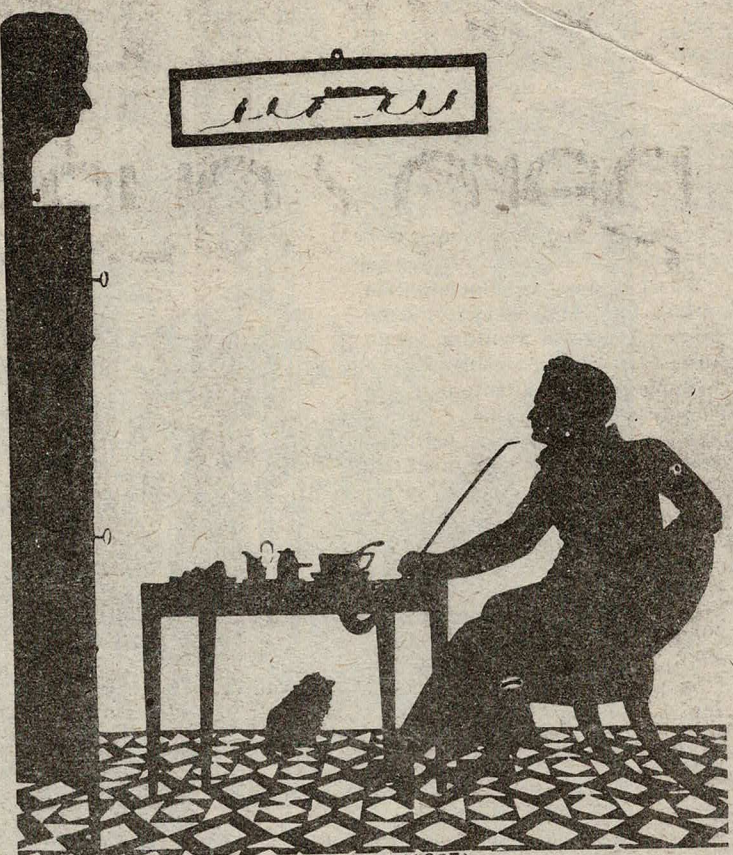
A estas alturas ya es bastante claro para todos los aficionados que Karpov tiene indudables ventajas sobre Korchnoi en el enfrentamiento que vienen sosteniendo en Merano. El campeón es sobrio y reposado, y el retador, mercurial y colérico; sin problemas personales Karpov, Korchnoi vive separado de su familia y tiene un hijo detenido en la Unión Soviética, por negarse a cumplir el servicio militar. En el plano estrictamente ajedrecístico, Karpov ha enfrentado a casi todos los mejores jugadores del orbe y Korchnoi sólo ha podido hacerlo con los trebejistas de Occidente, salvo en una ocasión que ya hemos comentado. Veamos una partida de Karpov, jugada en agosto en Amsterdam, en un torneo en el que perdió con Hort y quedó tercero detrás de Timman y Portich. ¡Pero es el único torneo que Karpov no ha ganado en el último año!

Carta de Engels a Eduard Bernstein en Zürich; Londres, 26 de junio de 1882. Las infamias de los gobiernos, la policía y los jueces alemanes en contra de nuestra gente van adquiriendo progresivamente un carácter que aun el idioma más expresivo lo juzgaría en términos demasiado suaves. A través del mero uso de expresiones fuertes no necesariamente se da más fuerza al idioma; y a través de la aplicación constante de las mismas expresiones, como, por ejemplo, bribón, etc., el efecto se debilita, de tal modo que uno tendría que buscar expresiones cada vez "más fuertes" y caería de esta manera en un estilo a lo "Most-Schneidt"*. Se hace necesario otro medio, por el cual se garantice la fuerza de la expresión, aun sin palabras violentas. Y este medio existe: es el uso preferente de la ironía, la burla, el sarcasmo, que tiene efectos más tudos sobre los enemigos que las palabras más virulentas de la exasperación. Yo creo que el "S(ozialdemokrat)" (1), haría bien en aplicar, donde sea pertinente, el viejo estilo, en el que predomina la ridiculización, como ha vuelto a hacerlo en el último número. Si alguna vez se descarga un porrazo, entonces su efecto será mayor. También Bebel comparte totalmente mi opinión al respecto, y con este propósito, sus corresponsales están desde ahora muy ocupados en describir drásticamente los acontecimientos.

(De: Marx y Engels: Obras; volumen 35, pág. 340).

* Alusión al semanario "Freiheit" (Libertad), que editó Johann Most de 1879 a 1882 en Londres. El redactor de la hoja era Karl Schneidt. (Traducción de la nota No. 157, que aparece en la pág. 616).

1. "Socialdemócrata".



Wolfgang Goethe, retrato de sombras (1827).

Marx como maestro de estilo

El domingo pasado presentamos un ensayo sobre los usos del estilo según Marx por su discípulo Wilhem Liebnicht. Ahora les ofrecemos unos textos del propio Marx y de Engels, rigurosamente inéditos en español como la entrega anterior. Provechoso y refrescante es ver en boca —o pluma— de los viejos maestros sendas reflexiones sobre el lenguaje de los revolucionarios, lecciones olvidadas, desgraciadamente, por muchos de nosotros entre los trillados caminos del adocenamiento, la consigna, la proclama grandilocuente y, por lo tanto, ineficaz.

- 1. "Intelligenz". 2. "Gemüt".

IV

Carta de Marx a Engels; Londres, 15 de octubre de 1868. A propósito: tuve un encuentro con Beesly. El subeditor (1) del Morley (el editor para el científico department) (2) me explicó que la exposición era irrefutable. Pero que el artículo* era demasiado "dry" para a magazine (3). Beesly me pidió popularizar la cosa, sin sacrificar los científicos points (4). Esto es rather difficult (5). Sin embargo, quiero intentarlo. Pero él quiere,

especialmente, una introducción más larga, donde se indiquen personalia sobre my past (6) y la influencia del libro en Alemania. Esto, of course (7), tienes que hacerlo tí. Pero todavía tienes tiempo hasta que te envíe el bulk (8) del artículo. Toda esta mierda (9) tiene que aparecer en la Westminster Review. (De: Marx y Engels, Obras; tomo 32, pág. 186).

- 1. Esta palabra —en inglés en el texto— se escribe idénticamente en castellano. * Marx y Engels tuvieron la intención de publicar una reseña del primer libro de El Capital en la Formigh-

- the Review, cuyo redactor jefe era John Morley. Engels escribió esta reseña a fines de junio de 1868 (ver: Marx y Engels: Obras, volumen 16, págs. 288 a 309), la redacción, sin embargo, rechazó la publicación. (Traducción de la nota No. 177, que aparece en la pág. 618).
- 2. "El editor para el departamento científico".
- 3. "Seco" para una revista".
- 4. "Contenido científico".
- 5. "Bastante difícil".
- 6. "Datos personales sobre mi pasado".
- 7. "Por supuesto".
- 8. "Mayor parte".
- 9. ("Scheisse"). Aquí significa "tontería, cosa sin sentido, tonta".

V

De Engels a Conrad Schmidt; Londres, 9 de diciembre de 1889. Muchas gracias por su carta del 10.11. Me alegra oír que Ud. está progresando tan rápidamente en su carrera periodística; preocúpese de que le paguen bien, pues, si no, es un logro sólo a medias. El periodismo, particularmente para nosotros los alemanes, ya que todos nosotros somos un poco torpes (por lo cual los judíos también en esto están "por encima" de nosotros), es una escuela muy útil; uno se vuelve más ágil en todos los sentidos, uno aprende a conocer y medir mejor sus propias fuerzas y, sobre todo, a terminar una cantidad de trabajo dado en un tiempo determinado. Por otra parte, induce a la vulgarización, porque uno se acostumbra, por falta de tiempo, a tratar asuntos con apresuramiento, teniendo la conciencia de que aún no se los domina completamente. Pero quien, como Ud., tiene interés científico, va a conservar su capacidad de discernimiento, y el trabajo hábil, deslumbrante, pero destinado al momento y realizado sobre la base de las fuentes auxiliares más inmediatas, no lo va a equiparar con la obra científica llevada a cabo esforzadamente y quizás en lo exterior menos deslumbrante; a pesar de que aquí también el pago en dinero acostumbra estar en relación inversa al verdadero valor. (De: Marx y Engels: Obras; volumen 37, pág. 324).

Estos cinco textos han sido traducidos del alemán al español y extraídos del libro: Marx, Karl; Engels, Friedrich: *Über Sprache, Stil und Übersetzung* (Berlín, Editorial Dietz, 1974, 1ra edición, editado por el "Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED" de la R.D.A.). El primer texto figura en las páginas 23 a 28, correspondientes al acápite del prólogo: "De recuerdos de Marx". Los cuatro restantes textos corresponden al capítulo 2: "Acercas de cuestiones referentes al uso del idioma y al estilo". El segundo texto, que aparece en la pág. 349, está incluido en el acápite 2.1. del capítulo 2: "Acercas de la relación entre contenido y forma lingüística". El tercer, cuarto y quinto textos que figuran en las págs. 375, 380 y 382 a 383, respectivamente, corresponden al acápite 2.3. del capítulo 2: "Acercas del uso del idioma en algunos órganos de prensa contemporáneos".

A Karpov- A Miles. Caro Kann, Amsterdam, 1981. 1) P4R, P3AD 2) P4AD P4D 3) PRxP PxP 4) PxP C3AR 5) C3AD, CxP 6) P4D, P3CR 7) A5C+ , C3A?! (Era mejor 7)..., A2D 8) D4T, A3A 9) C3A, D2D! y si 10) C5R, CxC! 8) D4T, CxC 9) PxC, A2C 10) C3A, 0-0 11) 0-0, A3R 12) Ax.C, PxA 13) A3T! D2A 14) TR1R, TR1R 15) C5R, TD1C 16) P4A, T3C 17) A5A, T7C 18) Dxp, TIAD 19) D4T, D2C 20) TD1D, Ax.C (¿qué hacer?) 21) Tx.A, D3A 22) Dxp, T2C 23) D3T, AxP 24) AxP, A4D 25) TD1R, R2C 26) D3R. T1-1C (y no AxPC por 27) T5A) 27) P4TR, T8C 28) Tx.T, Tx.T+ 29) R2T, P3TR. (Ahora si AxPC el blanco continuaba 30) D6T+ con mate inevitable) 30) P3A, AxPT 31) A5A, T1C 32) P5D!, D3AR 33) T5T!! (la jugada que gana) 33)..., R1C 34) A4D, D3D! 35) A5R, T1R 36) Dxp, DxA 37) Tx.D, Tx.T 38). P6D (veamos ahora la simple lección de "cómo ganar una partida ganada") 38)..., A2D 39) D2D, A2D.

III Marx: Defensa del corresponsal XX del Mosela (enero de 1843). La prensa actúa como inteligencia (1) frente a la situación del pueblo; pero, frente a ella, actúa igualmente como manifestación del alma, afecto y emociones (2). Su lenguaje es, por ello, no sólo el sensato lenguaje del juicio, que pende por encima de las circunstancias, sino, a la vez, el lenguaje lleno de afecto de las circunstancias mismas: un lenguaje que en los informes oficiales no se puede ni está permitido cultivar. La prensa libre al fin, asumiendo sus características propias y sin atravesar medio burocrático alguno, lleva las necesidades y pesares del pueblo hasta los peldaños del trono, hacia un poder, ante el cual desaparece la diferencia entre dirección y dirigidos y ante el cual sólo existen ciudadanos igualmente próximos e igualmente distantes. (De: Marx y Engels: Obras; volumen 1, pág. 190).



"Con procedimientos especiales que mi ignorancia califica así aunque García Bouza insistió en su eficacia, se había llevado exacta cuenta de los pasajeros que usaban diariamente el subte dentro de una cierta semana". Y luego (una larga frase después): "El lunes de la semana elegida se obtuvo una cifra global básica; el martes la cifra fue aproximadamente la misma; el miércoles, sobre un total análogo, se produjo lo inesperado: contra 113,987 personas ingresadas, la cifra de los que habían vuelto a la superficie fue de 113,983".

Este es Cortázar: "Texto en una libreta". Argentino y europeo, Cortázar está demasiado lejos de los ríos de oro, brujos voladores, mariposas amarillas y otros milagros de los trópicos. Pero extrae el horror, hombre de asfalto, de una cifra, una fotografía, una crónica de periódico. En este cuento breve e inquietante, de la diferencia de cifras obtendrá una pesadilla de trenes subterráneos y pálidos seres cuyo espanto no se define y por eso es peor. Ah, Cortázar: "Una manada de cinco mil búfalos corriendo por un desfiladero, ¿contiene las mismas unidades al entrar que al salir? El roce de las personas en la calle Florida corre sutilmente las mangas de los abrigos, el dorso de los guantes. El roce de 113,987 viajeros en trenes atestados que los sacuden y los frotan entre ellos a cada curva y a cada frenada,

Somos presos, pero ¿cuántos?

Amalia Sánchez

puede tener como resultado (por negación de lo individual y acción del desgaste sobre el ente multitud) la anulación de cuatro unidades al cabo de veinte horas".

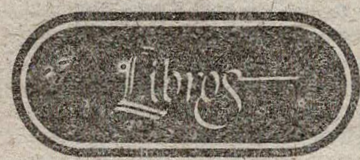
Como se ve, las causas profundas de la realidad más prosaica las puede proporcionar, solamente por ahora, la literatura. Hace ya unos cuantos días que se comenzó un censo en Lurigancho. El ministro, contento, aparece en la televisión y encomia el celo de los funcionarios. Tiene una voz pausada y sonora: escuela oratoria del PPC. Tenemos ya el 90 por ciento, decía. (Al parecer se trabajaba día y noche). En pocos días más tendremos el cuadro completo, decía. Y sabremos cuántos faltan y cuántos sobran. Faltan y sobran. ¿Naranjas? ¿Millones? ¿Camas? ¿Zapatos? etc. No. Presos. No se trataba de las tropas aliadas

entrando a Auschwitz o Dachau tratando de comprobar cuántos miles o millones de infelices prisioneros coincidían con las fichas elaboradas al ingreso al campo. Bueno, todo el mundo sabe que los alemanes son muy ordenados. Y había, además, muy altas razones para desaparecer, para "faltar": cámaras de gas, hornos. También, a poco que se piense, para "sobrar": algún SS desesperado que soltó los monóculos por donde veía el triunfal avance enemigo y deshaciéndose de su uniforme se metió en los pingosos harapos de un preso. Pero ¿por qué iban a faltar o sobrar en Lurigancho? Y por último, ¿por qué iba a hacer falta un censo? No es el país, creciente, adverso al control de la natalidad, remiso a los registros civiles porque quedan lejos, al que hay que censar cada tanto para sa-

ber en realidad cuántos somos. En Lurigancho suponemos se practica fehacientemente el control de la natalidad. Suponemos se hace una ficha de cada ingreso. Suponemos que también se hace algo parecido con los liberados. Suponemos que las fichas son más o menos completas. Pero, lo dice la noticia, lo dice el ministro, suponemos mal. Lo elemental no existe, lo elemental no se practica. Quedan las esperanzadas palabras del ministro, y, claro, la literatura. Las especulaciones que sólo por seguir la costumbre podremos englobar en lo "real maravilloso". Lo "real maravilloso" se hace irreal y pesadillesco. Una cárcel, un censo, faltan y sobran.

¿Quizás el roce continuo entre miles de presos hacinados terminó por desgastar el ente multitud y como resultado final se anulan unas cuantas uni-

dades? ¿Y los "sobrados"? Especulación pura: va a ser difícil que sobre ninguno. Sobran zampados en una fiesta. Sobran los aspirantes a la universidad. Sobran las solicitudes de empleo. Sobran las ofertas de casas en dólares. Pero cómo diablos van a sobrar presos: ni la prodigiosa alquimia ministerial, ni la menos prodigiosa alquimia cortazariana, van a convencernos de que pueden "sobrar" presos. Ni el más desesperado perseguido buscaría refugio en esos muros del infierno. Ni el más amante hermano, padre, madre o novia disfrazada se quedaría un ratito para acompañar al amadísimo prisionero. No hay razones, pero, infortunadamente, tampoco hay fichas. O no las suficientes. Así que el Ministerio de Justicia tiene para divertirse un rato: averiguar cuántos son los presos, y si son los presos justos, los que tienen que estar ahí y en ningún otro sitio. Si Julio Cortázar se enterara, que no tiene por qué enterarse, podría componer quizás una historia mucho más estremecedora que "Texto en una libreta". Dada su ausencia, nos queda la oratoria, que no la capacidad fabuladora (¿o sí?) del ministro de la voz pausada, sus fichas, sus equipos de censores, esperando el final feliz de este cuento de lo irreal pesadillesco que confirma una vez más esa frase admirativa, pasmada, angustiada, que he oído tantas veces en bocas peruanas: "Sólo aquí pasan estas cosas".



El teatro de Vargas Llosa

Si bien es cierto que en el inicio de sus actividades literarias Mario Vargas Llosa escribió teatro, la verdad es que comienza a destacar en el oficio cuando escribe relato y novela: "Los jefes", "La ciudad y los perros", "La casa verde", "Los cachorros", "Conversación en la catedral", "Pantaleón y las visitadoras" y "La tía Julia y el escribidor", son el ejemplo de que es en esos campos en donde el escritor peruano ha incidido con mayor frecuencia y éxito editorial.

Hoy, a treinta años de distancia, Vargas Llosa regresa a la escritura de teatro y publica una obra que intenta, en lo fundamental, plantearse uno de los temas que sin duda más han preocupado al escritor durante los últimos años: el porqué escribir; tema que si bien en sus ensayos sobre García Márquez y Flaubert desarrolla larga y detenidamente, hoy subyace — como preocupación, como eje — en "La señorita de Tacna", en donde Belisario, el que se puede considerar el personaje central de la obra, y que es además un escritor, dice: "... escritor es

aquel que escribe no lo que quiere escribir —ese es el hombre normal— sino lo que sus demonios quieren". O bien, el que termina diciendo: "... resulté dedicándome a este oficio que aprendí de ti: contar cuentos (...). Como la historia verdadera no la sabía, he tenido que añadir a las cosas que contaba otras que iba inventando y robando de aquí y de allá". Esa es pues la razón por la cual hoy Vargas Llosa, emulando a su personaje Pedro Camacho (el escritor de radioteatros de "La tía Julia"), le da vida teatral a sus demonios; demonios que no son sino las obsesiones y desdoblamientos de una serie de personajes contemporáneos que recuerdan sus días de gloria, su pasado a veces dramático, a veces irónico, o que analizan el presente amargo, triste, conflictivo.

Esta obra de teatro es, también, un escaparate de generaciones: de la Mamaé, la de la abuela Carmen y la del abuelo Pedro, cuyos mejores días vivieron a finales del siglo pasado, en los salones de baile de Tacna y Arequipa preñados de aristocratismo y buenos modales, en donde los poetas para

cortejar a las damas les escribían versos en sus abanicos, pero en donde también las damas sufrían las decepciones amorosas causadas por el engaño y la infidelidad (es aquí en donde se justifica la aparición eventual de Joaquín y de la señora Carlota).



La otra generación es la de Agustín, César y Amelia, los hijos de los abuelos, que viven bajo el cuidado no sólo de sus padres sino también de la Mamaé, y que después de los fracasos económicos de la familia se ven obligados a afrontar una realidad que cada día se les toma más dura e inaccesible, pues tienen que cargar no sólo

con los gastos que origina el mantenimiento de sus antecesores, sino también con las singularidades de carácter consustanciales a personas mayores de edad. Para ellos, la vida es antes que nada un duro enfrentamiento. Son ellos, en la obra, los personajes más desdibujados; fantasmales y opacos, por lo común.

La última generación es la representada por Belisario, el único hijo de Amelia (y asimismo el único sobrino y nieto), a quien se educó para ser abogado y por esa vía convertirse en el salvador económico de la familia (con él, sus parientes tratan de concretar la idea, afín a un provincialismo finisecular, de que el status por sí mismo genera riqueza económica). Renuente a cumplir con los designios familiares, Belisario opta por la escritura, y utiliza la historia de su familia como el motivo de su obra, que es al mismo tiempo una obra cuyo objetivo es escribir "una historia de amor". Es en la consolidación de este último intento, en donde la anécdota de "La señorita de Tacna" se concreta: en los afanes de Belisario por escribir su historia

de amor. Si bien personaje central, Belisario se muestra caricaturesco, poco sólido, conflictivo pero de una manera ficticia (nunca se sabe si lo que él representa es un drama o una comedia).

El juicio crítico sobre esta obra de teatro no puede hacer referencia sino explícitamente a la publicación en libro de la misma (otra cosa muy distinta sería el juicio crítico de la puesta en escena), y ese juicio crítico no es favorable, ya que el escritor tiende a ser obvio y reiterativo en diversas partes; se regodea inútilmente en las memoranzas, y es incompleto en la descripción de ciertas acciones. Su tendencia hacia lo "romántico", lo hace caer en lo cursi, y por sobre muchas cosas se puede destacar que la anécdota es demasiado ambiciosa frente a un tratamiento que se queda corto.

A pesar de lo anterior, en la obra hay sin duda momentos en los cuales el oficio de escritor se hace presente de una manera luminosa. (Sergio Gómez) Mario Vargas Llosa: "La señorita de Tacna". Seix Barral, Barcelona, 1981. 146 pp. (Tomado de "Sábado", suplemento de "Uno mas Uno")

En 1927, a los veintidós años, Paul-Yves Nizan se adhirió al PCF, sección francesa de la Internacional Comunista.

Como algunos intelectuales antes que él, y como un mayor número lo haría después, pretende unirse al Octubre Rojo, sin poder apreciar de entrada lo que ha llegado a ser en el intervalo el movimiento que lo invoca.

De 1917 a 1920, la revolución comenzada en Rusia se ha desencadenado en Europa y parte de Asia, trastomando, en diversos grados, el mundo entero; era el primer período. Entre 1921 y 1927, el segundo período conoció una relativa estabilización del capitalismo, la prudente Nueva Política Económica de Lenin, la derrota de la revolución en Alemania (1923), y la lucha inexplicable entre los centristas y los derechistas del partido bolchevique (Stalin-Bujarin) y la izquierda (Trotsky) que terminó con el aplastamiento de esa izquierda, el establecimiento en el poder de la burocracia staliniana y la derrota de la revolución en China (1927).

Poco tiempo después de la adhesión de Nizan, se inicia, para los partidos de la Internacional Comunista, el tercer período (1928-1934) en el que este pensador crítico, este filósofo, este novelista, se convierte, no sin dificultades y sufrimientos, en un militante disciplinado, en fin, permanente. El error consistiría aquí en atribuir a una supuesta relación de incompatibilidad entre los intelectuales y la revolución lo que sólo pertenece a una fase de terminada del stalinismo.

En efecto, durante el tercer período, Stalin y sus hombres desencadenan sus principales ataques contra los dirigentes de los partidos socialistas, calificados, en muchos casos, de "socialfascistas". Bajo las apariencias verbales de un retorno a las audacias revolucionarias del primer período, se trata de una torpe cobertura de la industrialización burocrática de la URSS, de la colectivización forzada del campo, de la represión que las acompañan, en fin, de un estado de división del movimiento obrero internacional que beneficia a los dirigentes de Moscú y que permitirá a Hitler tomar el poder.

El sectarismo, el obrerismo y el antiintelectualismo de esos años, lejos de ser reacciones espontáneas del proletariado a actitudes propias de un movimiento que pretendiera ser revolucionario, son los medios del poder totalitario nacido de la traición a la revolución. Si Nizan los aceptó y se conformó con ellos, fue porque debía estimar entonces que se trataba de una ascesis necesaria para transformar al intelectual pequeño burgués en militante revolucionario.

Los estudios consagrados a la obra y a la vida de Nizan parecen haber desconocido en su mayor parte las condiciones históricas particulares de su ingreso en la Tercera Internacional, de las que nos parece que hay que partir, como lo desea, por lo demás, Youssef Ishaghpour (1).



Paul Nizan, escritor revolucionario

Pierre Fougeyrollas

Atrapado en una época trágica, la de las más grandes derrotas del proletariado y de la democracia, Paul Nizan fue uno de los escritores que mejor la representó. Fueron los años que Víctor Serge, justamente, denominó "medianoche del siglo".

TRES OBRAS FULGURANTES

La vitalidad de Nizan hay que verla en las tres obras fulgurantes escritas durante este período y que parecen hoy en día como arrancadas de su atmósfera esterilizante: Adén Arabia (1932), Los perros guardianes (1932), y Antoine Bloyé (1933).

En 1926 Nizan se había embarcado para Arabia. En busca de otro mundo, tratando de escapar de un Occidente asfixiante, había descubierto que la explotación y la opresión se dan por doquier y que la situación colonial revela toda su dureza. El libro con que vuelve del viaje es inclasificable. Los paisajes desér-

ticos y marinos resplandecen suntuosamente, las relaciones entre los seres humanos se revelan implacablemente; una moral, que es la de la revolución necesaria, se desprende de él. De ahí que el crítico literario de L'Humanité lo califica de obra de juventud, prodigando consejos a su autor.

Menos polifónico y aun más brutal, es el panfleto contra la filosofía oficial que titula: Los perros guardianes. Se trata de una carga feroz contra Bergson, Brunshvieg, Alain, Lalande y los demás representantes del espiritualismo francés.

Pascal Ory declara al respecto: "Con todo, lo mejor que hoy conserva Les chiens de garde es lo que el panfleto tiene todavía de "obra individual", de arreglo

de cuentas personal, en la liza, entre un joven profesor de filosofía a punto de abandonar oficio y los maestros que la sociedad le ha dado"(2).

Desde el punto de vista del estilo y tomando en cuenta el hecho de que las víctimas han perdido, hoy, mucho de su actualidad, Ory tiene razón. Pero hay algo más en Los perros guardianes, hay una tentativa marxista de crítica de la ideología dominante que la relaciona con el juego de fuerzas sociales en pugna pero sin reducirla a él. De ahí un artículo de L'Humanité que reprocha a Nizan el no haber "consumado su ruptura con su clase, acabado su evolución", que cita oportunamente Annie Cohen-Solal comentando: "Adén Arabia y Los perros guardianes

no entusiasman verdaderamente a nadie, y menos a los comunistas" (3). Efectivamente, dado que el carácter burdamente reduccionista propio de la jerga burocrática está casi ausente en Nizan, se comprende que el crítico de L'Humanité haya sido más que reservado.

Por fin apareció la primera novela de nuestro autor, ese Antoine Bloyé de la cual se dijo, demasiado rápidamente, que era una bella novela política, cuando, a nuestro entender, es una gran novela sin adjetivos en la que la dimensión política está admirablemente articulada con la dimensión psicológica o, si se prefiere, cotidiana.

Todo está presente en Antoine Bloyé, la Breña obrera y clerical, el Périgueux de los empleados ferroviarios y de los ejecutivos de la Compañía del París-Orléans, sin olvidar las ondulaciones de las colinas circundantes, y, por último, París y la diversidad palpitante de sus barrios. Sobre este fondo, se dibuja Antonio, figura simbólica del padre de Paul Nizan: un empleado procedente del campesinado y convertido en ejecutivo cuyo deber es hacer producir, al máximo, a los trabajadores de los ferrocarriles.

1934, EL VIAJE A LA UNION SOVIETICA

Nada de obrerista, nada de populista, en esta novela. Se trata de una tragedia construida a partir de la contradicción dolorosamente sufrida entre un campesino y las funciones de jefe. Resulta una presencia de la muerte que asedia, por lo demás, toda la obra de Nizan, como la de su amigo Sartre, porque es la irreducibilidad del singular respecto al devenir colectivo de la Historia.

Youssef Ishaghpour ve, a través del tema obsesivo de la muerte, un parentesco entre Nizan y Heidegger a quienes, por otra parte, todo opone. "Es casi un relato edificante el que Nizan ha escrito, una verdadera meditación sobre la muerte, para mostrar la vanidad de los pseudo-valores mundanos" (4). Por su parte, Annie Cohen-Solal zanja el asunto a su manera: "Nadie podía observar, nadie observa lo que hace de esta novela una obra esencial entre las novelas francesas del período entre las dos guerras... De hecho, Nizan es el primero en haber introducido a la vez a Marx y a Freud en la literatura francesa" (5). En este caso, me inclinaría a zanjar con ella, más aún cuando la falta de "héroe positivo" hizo refundar al staliniano Fréville, ya muy aficionado a los estereotipos burocráticos.

A despecho de las reservas prodigadas por los censores del PCF, Nizan es designado para residir durante un año en Moscú, no tanto para recibir allí una formación especializada como para desempeñar un papel de relaciones públicas, al servicio del aparato internacional, en dirección a Malraux, J.-R. Bloch y Gide, a quienes Stalin y su estado mayor decidieron poner de su lado.

Librería el Caballo Rojo



NOVEDADES

HISTORIETAS DE
WOODY ALLEN

No. 1 y 2



SI. 1,350

EL METODO DEL
ACTORS STUDIO SI. 2,845

SI. 2,800

**PARA HACER
HISTORIETAS**

(JUAN ACEVEDO)
EDICION ESPAÑOLA



CINE

**DICCIONARIO
DE CINEASTAS** SI. 5,300
(GEORGE SADOUL)

- MAIAKOVSKI Y EL CINE
- JERRY LEWIS
- EL LENGUAJE DEL CINE
- ROBERTO ROSSELINI
- FELLINI
- LUIS BUÑUEL

TEATRO

EL TEATRO LABORATORIO
(GROTOWSKI)
LA CONSTRUCCION DEL PERSONAJE
(STANISLAVSKY)

**POESIA NUEVA
LATINOAMERICANA**
MANUEL RUANO
SI. 2,800 solo nosotros

MANUEL RUANO

Firmará su libro a quienes lo
soliciten **MANANA** Lunes 19 a
horas 7 p.m. en nuestro local

AV. NICOLAS DE PIEROLA 1187
a media cuadra del Parque Universitario

Sputnik
SELECCIONES

Libros de Editorial "MIR" y "Progreso"

Sputnik



no 10
Octubre

EDITORIAL LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS S. R. LTDA.

Jr. Huancavelica 354 - 101 LIMA Apartado 3108
DISTRIBUIDORA DE REVISTAS Y
LIBROS TECNICOS DE LA U.R.S.S.

Instituto de
Estudios **IEP**
Peruanos

Lanas y
capital
mercantil
en el sur

LA CASA KICKETTS.
1895 - 1935

MANUEL BURGA
WILSON REATEGUI



Pedidos:
Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs. 323070 - 244856

Gelats

"GUIA PARA EL ANALISIS DE LA
PRACTICA PROFESIONAL"
2do. GRUPO

CURSO DE CAPACITACION A DISTANCIA
PARA ASISTENTES
TRABAJADORES SOCIALES

DIRIGIDO A : Profesionales interesados en actuali-
zar conocimientos teóricos y técni-
cos por correspondencia.

DURACION Nov. '81 - Nov. '82

COSTO TOTAL S. 20,000 (1ra. cuota S. 12,000
2da. cuota S. 8,000)

INSCRIPCIONES. Lima y provincias hasta el 30 de
Octubre

INTERESADOS DIRIGIRSE A: CELATS

Jr. Jorge Yanqui 351 San Isidro
Teléfono 403092

EL
MEJOR
REGALO
UN
LIBRO